

GENTE



Madrid 30 Junio de 1901.

Año 2.º

Núm. 37



CONOCIDA



Marquesa de
Camarines.



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Camarines.

En la serie ininterrumpida de damas ilustres, que á manera de vista kaleidoscópica de bellezas aristocráticas, han pasado por la primera plana de esta revista, sirve un rasgo saliente de carácter, un detalle curioso en la vida, una virtud que domina é informa las acciones, un triunfo en ocasión determinada, para destacar su personalidad; que no es posible en los estrechos límites de una semblanza encerrar todas las virtudes que practican, todas las bellezas que ostentan, todos los aplausos á que se han hecho merecedoras.

Doña Rosario Oliva y Sánchez Ocaña, la hermosísima hija de los Marqueses de Nerva y Oliva, presenta como rasgo dominante, la bondad; como virtud, que marca el derrotero de sus acciones, la caridad. Un solo hecho lo prueba.

Algunos años han pasado y se recuerdan todavía los detalles de la catástrofe ferroviaria de Santa Olalla, y al recordarlos, vienen espontáneos á los labios los nombres de las Marquesas de Camarines y de Castro-Serna, que en aquella ocasión tristísima dieron prueba de su bondad inmensa, de su caridad inagotable; en aquellos momentos de confusión y espanto, herida la Marquesa de Camarines, se ocupaba, olvidándose de sí misma, en socorrer y auxiliar á sus compañeros de infortunio, auxilio y socorro doblemente meritorio en instantes en que el egoísmo más grosero domina los corazones más generosos.

Acepte la Marquesa de Camarines estas pobres líneas como homenaje sincero de admiración á las bondades de su alma que se traducen fielmente en la belleza pura y tranquila de su rostro.

ANTONIO SOTOMAYOR

ROMERO DE TORRES

Enrique Romero de Torres es un pintor. Esto, que para los espíritus ligeros, para los que leen sin fijarse en lo que quiere decir el que escribe, es una vulgaridad ó una perogrullada, para



los que saben leer es una verdad que no puede decirse de todos los que manejan pinceles. Fabricantes de cuadros tenemos muchos; pintores muy pocos, y Romero de Torres, el más simpático de los cordobeses, es un pintor de cuerpo entero.

Hizo sus primeros estudios en la Escuela provincial de Bellas Artes de Córdoba, bajo la dirección de su padre don Rafael Romero, fundador de esta Escuela, de la que han salido artistas como Muñoz Lucena, y que tantos be-

neficios reportó y reporta á la célebre capital andaluza.

Vino á Madrid á terminar sus estudios, y muy pronto le pidieron dibujos las más afamadas revistas ilustradas, llegando á encargarse de la dirección artística de *La Gran Vía*, al mismo tiempo que Salvador Rueda se encargaba de la parte literaria.

Y para demostrar teóricamente lo que en la práctica probaban sus cuadros, escribió también en periódicos de gran circulación sobre materias de arte, y por sus campañas en pro de los monumentos y recuerdos históricos de la antigua corte de los califas, le abrieron sus puertas las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, siendo quizá el académico correspondiente más joven.

Actualmente está al frente del Museo de Pinturas de Córdoba, es Catedrático de dibujo de la Academia cordobesa y Secretario de la Comisión de monumentos de aquella hermosa pro-

nados á estas cosas, que pierden la alegría y en parte el atractivo que los colores producen en todos, inteligentes ó profanos. Pero queda la corrección y la pureza en las líneas, la armonía en el conjunto, la justeza en los tonos, el ambiente y el asunto, que en muchos cuadros que consagra la opinión general no se encuentra, por esfuerzos que se hagan para hallarlo. En estos del

pintor andaluz no he de hacer yo esfuerzo alguno por demostrar que lo tienen; dejo al buen criterio del lector, más ó menos aficionado, el trabajo de contemplarlos un instante, en la seguridad de que será de nuestra misma opinión.

Pintor de la buena escuela, campeón decidido del Arte en cualquiera de sus manifestaciones y amigo cariñoso, consecuente y leal, Enrique Romero de Torres tiene una nota dominante, simpática, que atrae todas las voluntades: la sinceridad. Es sincero con los pinceles, sincero con la pluma, sincero con los amigos.



PEREZA ANDALUZA

Y á esta cualidad de su carácter que le enaltece y distingue debe la mayor parte de las grandes simpatías de que goza dentro y fuera de Córdoba; como á su mérito propio, á su buena es-



ALREDEDORES DE CÓRDOBA

vincia. Damos con su retrato dos cuadros suyos, para que nuestros lectores puedan apreciar las bellezas que encierran. Desde luego, al reproducirlos por fotograbado, saben todos los aficio-

cuels y á su esfuerzo, debe los triunfos alcanzados por sus cuadros en todas las Exposiciones y en todos los mercados.

Y con esto queda retratado Enrique Romero de Torres.

CRÓNICA

Al preparar las cuartillas para escribir la crónica que me está confiada todas las decenas, me entrega el director una esquelita de la que trasciende un perfume sutil á violeta, fino, ténue.



delicioso. Una letra grande, de irreprochable corte inglés, de rasgos redondos y levantados que denotan bondad de corazón, me precipitan á leer aquellos renglones escritos sin duda por la mano de una mujer elegante y buena.

Lo primero que hago al recibir una carta es leer la firma; no tengo paciencia para ir descubriendo poco á poco ese misterio; soy todo lo contrario de los que, dan vueltas y vueltas al sobre antes de abrirle, queriendo deducir por la letra quien les escribe.

Pues bien; lo primero que hice al tener la esquelita en mi poder, fué averiguar el nombre de la que yo imaginaba adornada de las mayores perfecciones, seguro de no sufrir una decepción, como no la sufrí, en efecto, una vez averiguado. Si, queridos lectores y lectoras, una mujer tan elegante como buena y tan buena como ingeniosa, expresa con un estilo envidiable, en cuatro líneas, la conveniencia de que creáramos en la revista una sección recreativa, de pasatiempos, para solaz de las muchas personas que participan de sus gustos.

Y para facilitarnos el trabajo, nos envía con el consejo, una docena de adivinanzas que son siluetas de amigas suyas.

Nos honramos mucho publicando aquí, una de ellas, la de más fácil solución, pues no deseo proporcionar quebraderos de cabeza á los lectores en esta época del calor.

No obstante ser tan fácil la solución de esta adivinanza, tan fácil que, antes de llegar al último verso de la redondilla, el más torpe la ha acertado, disfrutará también del privilegio que se concede á todas.—Un premio al primero que envíe la solución; si es una señora ó señorita, recibirá un artístico obsequio; si es un caballero, el obsequio consistirá en una carta dándole las gracias. En las siguientes ya será otra cosa, porque son más difíciles.

Y ya hablando de esto, hacemos las oportunas observaciones para la mejor inteligencia.

Las soluciones de los pasatiempos se remitirán bajo firma, condición indispensable, al director de GENTE CONOCIDA no admitiendo pseudónimos. Se dará cuenta de todas las que se envíen y se obsequiarán con artísticos regalos á nuestros solucionistas, siendo preferido el que primero la remita, según hemos dicho anteriormente.

ADIVINANZA

Popular como ninguna, y simpática y graciosa
como pocas ingeniosa, y guapa. . .

Deben sustituirse los puntos por el nombre y apellido de la señorita á que se refiere la adivinanza. La solución en el próximo número, con que á animarse y á lucirse...

La cartita de referencia me distrajo de la idea triste con que creí comenzar estas cuartillas.

Yo bien quisiera contar solo cosas alegres, reflejar satisfa-

ciones, hablar de los proyectos que forja la fantasía, siempre risueños, de bienandanzas, pero la realidad se impone, y al lado de las noticias satisfactorias se dan con frecuencia harto dolorosa las desagradables, las tristes. En esta casa se profesa un cariño paternal á Pepe Díaz Martín; con él hemos compartido horas de regocijo y mutuamente nos hemos trasladado siempre confianzas de nuestros proyectos, de nuestras esperanzas, de nuestros sinsabores y desengaños; hoy su corazón leal, su alma noble y honrada sufre amarguras por fatales designios de la providencia la única hermana del que lo es nuestro por sentimientos y afectos; la señorita doña Ana Díaz Martín y Cabrera fué el día 19 elegida por Dios para cesar en las penalidades de la vida y desde la bella Málaga se trasladó en espíritu á la mansión de la verdad absoluta, de los buenos y de los justos.

El cariñoso amigo de todos nosotros, el notable abogado madrileño puede tener la completa seguridad de que somos partícipes de su pena y rogamos á nuestros piadosos lectores una oración por el alma de quien en la tierra dejó escasísimos de los suyos que á Dios puedan encomendarle. Otro buen amigo nuestro, el barón de Horteiga sufre en estos momentos la pena horrible de haber perdido á su hermano D. Luis, Viceconsul de Portugal en Madrid.

Nosotros que sabemos cuán grande era el cariño que se profesaban los dos hermanos, comprendemos bien el dolor que le agobia.

Para estas penas no hay más consuelos que los que ofrece la religión.

Reciba nuestro cariñoso amigo la expresión sincera del dolor que nos produce su pena.

Y como en la vida se dan los contrastes constantemente, pasemos de estas notas tristes á otras alegres, cumpliendo con toda fidelidad la misión de cronistas.

De fiestas, la más saliente ha sido el *chocolate* con que la Marquesa de Manzanedo obsequió á sus amigos la noche de San Juan.

Los que conocen su palacio del Paseo de Recoletos y la amabilidad y esplendidez que caracterizan á la Marquesa, tendrán idea de lo brillante que resultó la fiesta.

No se comprende una crónica, en esta época del año sobre todo, sin hablar de los Jardines del Buen Retiro. Y hoy concluyo estas cortas líneas hablando de ellos. La animación ha decaído un poco, pero aun hay valientes que van todas las noches, como si no fuera bastante el mal tiempo, y fuera necesario acudir á respirar la atmósfera mal sana, y pisar sobre aquella humedad, para enfermar gravemente. Afortunadamente ha comenzado ya la dispersión general y dentro de poco quedarán solos los artistas y los músicos campeando por sus respetos. Porque los que por obligación ó por cualquier otro motivo se queden en Madrid tendrán el buen gusto de pasear por la Castellana, por las afueras de Madrid, por cualquier parte hasta donde se respiren aires puros y no se expongan á contraer dolencias que llegan siempre con facilidad asombrosa y que tanto más rápidas en llegar, tanto más difíciles de curar.

A mayor abundamiento, todo lo que presenta los Jardines como atractivo y para llamar al público, es una mala compañía de opera.

Hora es ya de que dejando á un lado rutinas perjudiciales á la salud del cuerpo, busquemos otro punto de reunión, que no es difícil hallar uno que reúna las mismas condiciones—no muy grandes de *comfort* y no perjudique á los que, ignorantes ó desprecupados, acudan á pasar las primeras horas de la noche en él.



TIRO NACIONAL

La Representación provincial de Madrid ha celebrado en su Campo de Tiro de la Moncloa el primer concurso provincial, durante los días nueve, once, trece y quince.

En este último día, la brillantez de la fiesta fué extraordinaria. Era un concurso de *Consolación*, y en verdad que todos debieron quedar consolados.



¿Quién, por triste que estuviere, no encontró consuelo mirando los ojos bonitos de las mujeres hermosas que por allí circulaban.

Sin la mujer no se concibe diversión alguna; ella lo embellece todo, y seguramente que compensó con su presencia la pena de los que no obtuvieron premio.

Esta Sociedad, que persigue fines muy laudables, y que merece toda clase de apoyos, va paso á paso, que es como se llega lejos, realizando su pen-

samiento con un entusiasmo digno de loa. Tiene á su frente á un hombre de actividad incansable, de inteligencia clarísima, de voluntad firme, á D. Luis Téllez Girón, el simpático Duque de Uceda, que sabrá vencer todos los obstáculos y allanar todas las dificultades que se le presenten en su desarrollo.

Cuando llegué al Campo de Tiro de la Moncloa, con un sol de justicia que abrasaba, hallé reposo, descanso y bienestar grandes al contemplar en deliciosa sombra, al pie de una tribuna, un grupo de muchachas bellísimas. Las había allí para todos los gustos.

La Marquesa de Squilache, destacándose en otro grupo, pedía detalles de la fiesta, que galantemente le facilitaban el General Ortega, D. Pío Suárez Inclán y el Barón del Castillo de Chirel.

¡Ah! Este nombre merece párrafo aparte; este nombre debe ser pronunciado con admiración, y mejor que escribirle la pluma, quisiera esculpirlo en caracteres de oro.

No se merece menos una persona que se desprende de cinco mil pesetas para un premio... es un héroe. En la tribuna del Jurado, donde estaban colocados los premios, vimos los cinco billetes de mil pesetas. Los vimos á distancia porque allí no dejaron acercarse á nadie; una pareja de la Guardia civil, arma al brazo, dábales guardia de honor ó les custodiaba. De esto no estoy muy seguro.

—Es la primera vez que vengo—decía la Duquesa de Sotomayor al saludar á la Marquesa de Squilache;—el año venidero acudirán muchas mas damas; este año han asistido más que el anterior. La Sociedad preparará el Campo convenientemente, y los días de Concurso lo serán de fiestas encantadoras.

Las hermanas del Duque de Uceda, Duquesa de Medina de Rioseco y Condesa de Alba de Liste, se presentaron elegantemente vestidas; las señoritas de Martínez de Irujo, las de Frígola, Liniers, Vadillo, Gil, Gómez de Velasco, González López,

dos cubanas hermosas; Jesusa Peñalver, Ortiz y otras muchas daban la nota alegre y simpática de aquella reunión.

Vimos además en las tribunas á la Condesa de Vía Manuel, Marquesa viuda de Benemejís de Sistallo, Marquesa de Villamayor, generala Suárez Inclán, Moreno (D. Luis), de Carlos (don Manuel), Van-Burmburgen, Melgar, Madrazo, generala Ortega y otras varias damas no menos hermosas y elegantes.

Componían el Jurado D. Francisco Moragas, presidente, y Romero, Tenorio y Rodríguez de la Cruz, vocales. En el primer concurso *Consolación* ganaron: el primer premio, el guardia civil Ronasante, un objeto de arte, regalo del Ministerio de Marina, y medalla de plata; el segundo, el profesor de esgrima D. Pedro Carbonell, una escopeta marca «Jabalí» y medalla de bronce; el tercero, el cabo de la Guardia civil Pérez, medalla de bronce.

El concurso *Chirel*, con fusil ó carabina Maüser reglamentarios, blanco circular de un metro veinte centímetros y diana de 25 centímetros; distancia 400 metros; serie de 10 disparos; posición del tirador, de pie, lo ganó el segundo teniente del Regimiento de San Fernando, D. Miguel Luján, que cobró las 5.000 pesetas; el segundo y tercero los obtuvieron, respectivamente, D. Sebastián María Carreras y D. Miguel López.

A todos ellos damos la enhorabuena.

Al día siguiente y con menor número de concurrentes entre las señoras y señoritas, pero mayor de caballeros, entre los que se veían aficionados é inteligentes en este sport, se verificó el el concurso para el premio de S. M. la Reina Regente y el de SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias.

En la prensa diaria hemos leído de no sabemos qué comisión, que entiende en estos asuntos, pretendía desalojar de aquellos terrenos de la Moncloa á la Representación Provincial de Madrid del Tiro Nacional. Como hemos convenido en que España es el país de Europa en que suceden cosas más raras, no tendría nada particular que después de hechos en aquellos alrededores de Madrid obras, y obras de alguna importancia, por la Sociedad del Tiro, tuvieran ahora que dejarlos para que dentro de algunos años resulte que se ha perjudicado á una sociedad y no se ha beneficiado á nadie, porque los terrenos seguirán en el mismo estado

que estaban antes de ser utilizados por la representación que dirige el Duque de Uceda. Se han verificado reconocimientos y

parece que por ahora se ha parado el golpe, pero no sería extraño que andando el tiempo tuvieran los aficionados al tiro que trasladar su residencia oficial á otra parte.

Nosotros deseamos de todas veras que los señores de la Directiva consigan sus propósitos y logren por ello quedarse donde están, para bien de todos,



Fotgs. de Morilla; grabados de Morán,

El sueño de una población

CREPÚSCULO

Los zumbidos sordos de las campanas tocando á vísperas ascienden temblorosos en el cielo estival, y de los elevados campanarios de vetustas catedrales parten trémulas vibraciones que se pierden en la inmensidad. Rumores confusos, voces dispersas, ruidos sin fin, vagos é indefinidos, sonidos inciertos, cual suspiros escapados de un alma dolorida, atormentada por infinitos deseos. Después, con la calma y tranquilidad que impera en las calles, viene el reposo bien ganado de los cansados trabajadores, y multitud inmensa de sueños y quimeras acuden al llamamiento del artista y del poeta. Más tarde aún, el sopor se apodera de los seres y de las vidas; el crepúsculo muere y las sombras se extienden por doquiera, velando con grises crespones los amores saciados. A lo lejos se percibe rumor de cantos y rasguear de guitarras.

NOCHE

La noche llega y el cielo toma tintes azules de colores sombríos tachados con matices de brillante terciopelo; la pálida Febéa ilumina con reflejos plateados el agua del río, que se desliza bajo las arcadas de pesados y antiguos puentes. A la luz clara y blanca de la luna surgen en la obscuridad macizas construcciones con sus tejados de pizarra, cual feudal villa en las postrimerías de nuestro siglo. Los relojes de torre, con sus lentos repiques, lanzan las horas como ténues suspiros; horas de la noche, migajas de la eternidad; instantes de dolor, de alegría ó de pasionales embriagueces.

AURORA

He aquí el alba, revestida de su virginal ropaje, y más tarde la aurora, con su manto de púrpura precediendo al astro de fuego. ¡Sonad, campanas matinales! ¡Ciudad, despierta bajo el ardiente sol! ¡Despertaos, artesanos de las fraguas y de las fábricas! ¡Al trabajo, proletario! ¡Agricultor, al campo! Que ante la actividad del hombre y de las máquinas silbe el vapor en las calderas y ruja en las fraguas el candente hierro.

GONZALO GUASP.

INTIMAS

De mi modo de ser, y soy muy raro, yo me alabo á la pa. que me censuro, porque sé que el camino más seguro de crecer y medrar, es el descaro.

El sufrir decepciones sin reparo, adular al que es algo, que es bien duro; y si de esta manera de lo oscuro consiguiese salir, odio lo claro.

Vivir solo, olvidado, sin dinero, en un rincón donde mi vida acabe, á humil arme cien veces lo prefiero. Si hago bien ó hago mal, no sé. ¡Quién sabe! Yo así vivo y así morir espero. Que es orgullo, diréis. ¿Qué duda cabe?

JULIO DE LANZAS

En el álbum de una niña

Niña de oro,
niña de perlas,
que este destierro
de aroma llenas
con el perfume
de tu inocencia,
pide á Dios Padre
por el poeta;
porque las niñas
que son modestas,
son serafines
de alas abiertas;
y sus plegarias
calman las penas
que nos embisten
y nos acechan.

FRANCISCO JIMÉNEZ
CAMPAÑA

Un instante de felicidad

RÁPIDA

—¿Está la señorita?

—Sí, señor. Arriba. Voy á avisarla.

—Yo iré más pronto.

Y subiendo rápidamente la escalera, abre con sumo cuidado la primera puerta que se opuso á su marcha. La obscuridad de la habitación se cortó por el resplandor de la lámpara que alumbraba el descansillo, y á su luz se vió una mujer sentada junto á la ventana, vuelta de espaldas y apoyados los codos sobre una mesa; parecía meditar profundamente.

—¿Estás aquí?—preguntó él en voz baja.

A su acento, lanza la mujer un grito, se levanta, derriba la mesa, alza los brazos al cielo y exclama:

—¡Dios mío!... ¿eres tú?

En aquella voz tan querida, reconoce él á su amada, y loco de alegría se precipita sobre ella, la estrecha arrebatado contra su corazón, repitiendo una y cien veces: ¡Es ella!... ¡mi adorada! Sus caricias son mutuas, porque un mismo sentimiento les arrastra. Sospechas, reconvenções, pesadumbres, disgustos... todo está olvidado; sin hablar se han entendido; se aman, están seguros de ello y les basta; sus lágrimas se confunden, el amor les protege y les defiende, la felicidad les embriaga, el mundo y cuanto les rodea desaparece.....

Renuncio á describir estos instantes, los mismos que han disfrutado de ellos no podrían hacerlo. Son estas emociones tan vivas que se niegan al lenguaje y aun para el alma que las experimenta, es un tormento no encontrar frases con que pintarlas. Las grandes pasiones han producido, sin duda, la energía de la elocuencia; pero llegadas á cierto punto la sobrepujan y enmudecen.

ANTONIO SOTOMAYOR

QUIROGA BALLESTEROS

Días pasados, y con motivo de la muerte de *Clarín*, hablaba Mariano de Cavia en *El Imparcial* de la independencia de la pluma del gran crítico satírico, y de la independencia de la suya propia; yo también disfruto de esa independencia; en ocho años de profesión, ésta es la vez primera que pongo mi pluma al servicio de un hombre político, como no haya sido para el ataque en los infinitos trabajos anónimos que he publicado en periódicos satíricos, y aun en los firmados en revistas literarias.

Esto consiste en que me avengo muy mal, mejor dicho, en que no me avengo con esa rutina de que se hagan encomios ilegítimos y apologías brillantes de figuras de pastillaje.

Esta información, que espontáneamente hago respecto al señor Quiroga Ballesteros, tratándose de muchos de los políticos puestos en juego, me hubiera humillado íntimamente; tratándose del

tudio de los asuntos administrativos, seguido por los derroteros de su insigne abuelo D. Luis López Ballesteros, figura de primera magnitud entre los grandes hacendistas, y su afición desmedida a conocer de cuanto puede producir riqueza al Erario público y sana administración de sus bienes, han hecho de este hombre un estadista formidable y un economista de muy raras aptitudes en nuestra política y sus prohombres, que está muy despojada de entendimientos idóneos en esta importantísima y especial materia en las primeras naciones del mundo.

En la vida de este hombre público hay notas tan envidiables como la de haber pasado violentamente de discípulo a maestro.

Apenas salido de la Escuela de Ingenieros de Montes, por los trámites que impone el régimen de la enseñanza, fué Profesor de la misma Escuela por el abrumador derecho de su

biduría. Desde el año de 1881 representa en Cortes á Lugo, cuyos electores pierden noción de toda política en cuanto se trata de elegirle Diputado, porque le adoran, porque tienen la seguridad de que sabe dar gallarda y sublime forma á sus necesidades, y les tiene acostumbrados á pedirles razonadamente la savia que deben dar al procomún para que les sea devuelto el fruto que del procomún les corresponde.

Estos beneficios que él equitativamente reparte entre los suyos, son siempre de una naturaleza que alcanzan á todos los lugares de la región gallega, por cuyos ámbitos se difunden la gratitud y la atabanza al infatigable hombre de Estado, al laborioso político.

A nadie más que á don Benigno Quiroga Ballesteros se debe que la Dirección de Obras Públicas haya sido preciso elevarla á la categoría de

Ministerio, porque las reformas que él dejó planteadas en aquél Centro de la Administración, y sus iniciativas tan amplias como útiles y prácticas, no podían tener desarrollo por su propia grandeza, en los estrechos límites de una Dirección General.

Para quienes es conocida su gestión como Subsecretario del Ministerio de Ultramar, saben demasiado que de haberse implantado las reformas por él propuestas, y de haber seguido alguna de sus muchas iniciativas sobre política y administración en Filipinas, puede asegurarse que aquel vasto imperio sería aún de la soberanía de España, porque conocía admirablemente todas las deficiencias del régimen colonial nuestro, desde que ocupó la Dirección General de la Administración de aquel remoto archipiélago, y porque ya estaba muy advertido por las enseñanzas atinadísimas de su tío D. Diego López Ballesteros, primer Ministro de Ultramar.

Posee la Gran Cruz del mérito militar, con distintivo blanco, por la campaña de Joló, la del Cristo de Portugal, la Gran Cruz de Carlos III, y debo añadir por mi cuenta, que es *Caballero de Santiago*, porque es caballero *per se* y ha nacido en la hermosa villa gallega de igual nombre que la Orden; se llama Benigno, porque no podía llamarse nombre mejor y más en consonancia con su trato ameno y sencillo, su carácter expansivo y afable, su exquisita y eterna bondad y su proverbial altruismo.

Las márgenes que me obligan á respetar las exigencias de la contención para que se salve la estética de esta página, me roban márgenes á mí para decir mucho más y acaso mejor de lo que llevo dicho de D. Benigno Quiroga Ballesteros, porque así se lo merece, empero, al final como al principio de esta información política, protesto de mi independencia, la cual quiero conservar á todo trance; pero eso sí, el día que me decida á ser político, como á mí me cautiván y subyugan el entendimiento, la sabiduría y la bondad, no cabe dudarle, ese día... ¡seré quirogaballesterista!

FÉLIX MÉNDEZ



actual subsecretario de Gobernación, íntimamente me envanece y me halaga, además de darme públicamente buen tono y muy especial satisfacción.

Parecerá arrogante y descortés que comience hablando de mí donde voy á hablar de un hombre eminente del Estado; pero si he de dar alguna fuerza á la sinceridad de esta información, es preciso destruir previamente, en la medida que pueda mi modesta firma, ciertas prácticas de la publicidad tan llenas de vicio, y de virtud tan falseada, como pueden serlo, verbigracia, los banquetes.

En fuerza de rechazar mis solicitudes para llegar al despacho oficial del Sr. Quiroga Ballesteros, y retratarle en él, en cuya gestión puse toda mi energía, que hasta ahora no sabía yo que era tanta, porque no hay nada más fatigoso que la lucha contra la modestia, conseguí un día entrar con el fotógrafo provisto de su cámara, y triunfé, obteniendo la vista que hace el centro de esta plana de GENTE CONOCIDA, gracias á que en la batalla tramada entre el hombre modesto y el caballero correctísimo, ganó este último contendiente.

El Excmo. Sr. D. Benigno Quiroga Ballesteros, hoy subsecretario de Gobernación, y mañana, probable y merecidamente, ministro, es un político europeo, un hombre totalmente á la moderna; en el reparto de los dones de la Naturaleza, es un alarde de la fortuna; tiene una inteligencia magnífica, una energía poderosa, una actividad increíble, es de esos hombres admirables que tienen tiempo para todo, en este país donde jamás tiene nadie tiempo para nada, por temperamento, por la organización, por las costumbres, acaso por el origen...

Tiene una cultura inmensa, la que corresponde á una educación dispuesta desde el principio para ser hombre de Estado, en proporciones que rebasa los términos de la sabiduría; amén de su prodigioso espíritu político, que es de abolengo, porque nació de muy acreditada estirpe en las lides políticas; su amor al es-

Fot. de Amador—Grabado de Rocafull

MADRID POLO-CLUB

No puede negarse que en el recientemente iniciado movimiento de regeneración de la raza, cabe a la aristocracia española, no solamente un primer puesto por el orden riguroso en



La tribuna Regia.

que ha empezado, sino un puesto distinguido entre el aplauso general por el entusiasmo y el interés que demuestra en conseguir dentro de su esfera de acción, dando con ello ejemplo que seguir a las demás clases sociales y cumpliendo una de las varias y difíciles misiones a que está llamada.

Bajo la presidencia y dirección de un prócer que rodea de los esplendores posibles en nuestra época, los de su cultura vastísima, su competencia en materias de sports, que podríamos llamar útiles, y su actividad incansable y provechosa, el título que lleva, del Duque de Uceda, se constituyó la Representación Provincial en Madrid del Tiro Nacional, y muy frescos por los recientes, están los triunfos alcanzados en sus concursos; organizados bajo la misma dirección, tuvieron lugar los certámenes del «Curso hípico», y brillantes, dentro de los límites de un primer ensayo, fueron sus resultados; otro noble, ilustre también y que también enaltece y honra el título que ostenta, el Duque de Alba, es el presidente de «Madrid Polo-Club».

Como decía en otra información, no hace muchos días, creo firmemente que estas fiestas, estas luchas, estos torneos en que

el valor, la destreza, la agilidad y la fuerza son parte, y parte principalísima, para pelear con ventaja en ellas, contribuyen de un modo eficazísimo a la regeneración de la raza. Conste que me refiero a la regeneración fisiológica, la regeneración del cuerpo, que de las otras regeneraciones ni puedo, ni quiero, ni sé tratar. Pero ésta, a que han de ser parte las fiestas últimamente celebradas, es quizá la más importante; procuremos tener hombres, pero hombres fuertes, vigorosos, sanos, que de hombres robustos, de hombres buenos, que tienen confianza en su propio valer, se puede esperar mucho y exigir no poco.

Dejemos ya estas disgresiones, un tanto manoseadas y vulgares, y pasemos, enviando antes nuestra felicitación y nuestra enhorabuena, sinceras, entusiastas, espontáneas, sentidas, a aquellos miembros de la aristocracia que dan tan buen empleo a su actividad, a sus conocimientos a su tiempo y a los medios de que la suerte les ha colmado, pasemos a reseñar algo de lo ocurrido estos días en el Hipódromo de la Castellana.

Se celebraron en él las fiestas organizadas por «Madrid Polo-Club» en los días del 17 al 25, constituyendo el programa los *gymkanas scratchstournaments* y las partidas de Polo.

Como he dicho antes preside la Sociedad el Duque de Alba; fueron jueces de salida y de llegada el Duque de Arión y el Conde de Benalúa. Formaron el Jurado los señores que dejo citados con los Marqueses de la Mina, de Santo Domingo y de Torrecilla.

Con asistencia de toda la familia Real y numerosa y brillante representación de la aristocracia, se celebraron en la tarde del

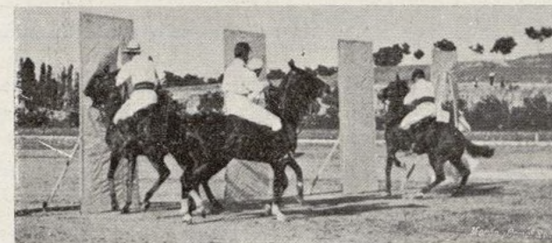


Carrera de «Enhebrar una aguja».

17 las primeras carreras. Se llamaba la primera que tuvo lugar de *Zig-zag*, en la que se disputaban el premio de la duquesa de Alba; fué ganada por el Duque de Huescar; la segunda carrera

se llamaba de *Tandem*, la ganó D. Justo San Miguel, obteniendo el premio de la Marquesa de Manzanedo, y la tercera, que se llamó de *Estafeta*, con premio de la Condesa de Villagonzalo, la ganó Don Valentín Menéndez.

El premio de Su Majestad la Reina Regente, que consistía en cuatro magníficas copas de plata, se lo disputaron ocho jugadores de Polo, que fueron el Embajador de Inglaterra, y un agregado a dicha Embajada, el Duque de Medinaceli, el Conde del Real, el Marqués de Narros, D. Valentín Menéndez, D. Justo San Miguel y D. Fernando Martínez Maldonado. Ambos bandos—cuatro de cada lado—desplegaron la misma habilidad, lucharon con igual maestría, la pelea fué dura, difícil y reñida, el éxito estuvo dudoso durante



Carrera del «Bastidor de papel».

largo rato, blancos y rojos se batían con igual denuedo; al fin triunfó el *team C* formado por el duque de Huescar, su hermano D. Hernando Stuart, el Marqués de Santa Cruz y D. Fernando Maldonado, que hicieron siete *goals* por dos que hizo el *team B*. El segundo día que asistimos fué mayor, si cabe, la concurrencia, que en el día anterior, a las carreras organizadas por la aristocrática sociedad.

La primera de aquella tarde fué la del *Bastidor de papel*, con premio de la Duquesa de Santo Mauro, que fué ganada por don Valentín Menéndez; la segunda se llamaba de *Enhebrar una aguja*, era su premio de la Duquesa de Montellano, y la ganó el agregado militar de la Embajada alemana Sr. Riepenhausen, y la tercera, del *Pelele*, con premio de la señora de Osma, fué ganada por el Conde de Torre-Arias.

A última hora de la tarde se disputó el premio de Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias, cuatro petacas de plata con la inscripción «Madrid Polo-Club», que ganaron los Sres. Marqués de Santa Cruz, Conde del Real, D. Hernando Stuart y D. Valentín Menéndez, vencedores en la partida de Polo.

S. M. el Rey presenciaba las carreras delante de una tienda de campaña, vestía el uniforme de cadete y le acompañaban la Reina Regente, la Princesa de Asturias, las Infantas Doña Isabel y Doña María Teresa, el Príncipe D. Carlos y el Duque de Calabria. Estaban con las Reales personas la Condesa de Sástago, la Duquesa de San Carlos y la Marquesa de Nájera.

En los días que duraron estas fiestas, vimos a la Princesa Pío de Saboya, Duquesas de Montellano, Noblejas, Fernán Núñez,

Bailén, Santo Mauro, Monteleón, Alba, Almodovar del Río, San Carlos y Sotomayor; Marquesas de Ayerbe, ante cuya figura ideal pienso siempre en una balada de Heine ó en un cuento de

Mendes, en algo que hace soñar con la eterna poesía de la belleza, de Bolaños, de Squilache, de Alquibla, hermosísima, recordando por la majestad de su hermosura la imponente arrogancia de los retratos de nuestras antiguas damas, de Ahumada, de Vadillo, otra belleza que arrastra tras sí las simpatías de todos, de Manzanedo, María Mitians, como la llaman sus amigos,

un conjunto admirable de gracia, hermosura y distinción, de la Laguna, Casa Torres, Coquilla, Guadalupe, Ivanrey, la Mina, Casa Henestrosa, Rocamora, Novallas, Monistrol, Nájera, Somosancho Santa María de Silvela y Valdefuentes; Condesas de Villagonzalo, del Puerto, de Sástago, Vía-Manuel, Aguilar de Inestrillas, Bosdari, Munter, Orgaz, Requena, viuda de Tóreno, Torre Arias y Vilana; señoras y señoritas de Sánchez de Hoces, Xifré, Arcos, Arteaga, Stuart, Azlor de Aragón, Alcalá Galiano, Barrenechea, Silva, Comyn, Falcó, Carvajal, Quesada, Castellanos, Castejón, Domínguez, Hernández Crooke, Le Motheux, Lande cho, Osore, Peñalver, Martínez de Irujo, García Loigorri, Zenete, Pardo, Santa Cruz, Casani, Vázquez, Agrela, etc., etc.

Con estas fiestas al aire libre han terminado, por esta temporada, las que se celebren en Madrid. El calor se va haciendo ya insoportable, y todos, ó casi todos los que forman parte de ellas, como actores ó como espectadores, abandonarán muy pronto la Corte para repartirse por las playas del Norte de España, y



En las tribunas.

muchos por las más afamadas y concurridas del extranjero.

Buen viaje y muchas diversiones, mucha alegría y muy buenos ratos deseamos para todos.

Fotografías de A. Bilbao, hechas expresamente para esta Revista. —Grabado de Morán.

Las últimas Cortes de la Regencia

¡Reforma del reglamento del Congreso! Como quien dice cosa de poca importancia, y sin embargo, es una honrada cuanto im-



Marqués de la Vega de Armijo
Presidente del Congreso

posible aspiración. Saludable es el propósito del correctísimo Sr. Dato, que en punto á proponer reformas lleva más sentido práctico y demuestra más tino que ningún otro hombre público de los muchos que proponen amplios programas y sustentan sublimes principios de reformatión. Dato propone la reforma de los procedimientos jurídicos, propone la reforma de la policía, y en fin, la reforma del reglamento del Congreso.

En efecto, ésta es política positivista y más radical y provechosa de lo que por la apariencia pudiera creerse; pero se nos ocurre preguntar, y dispénsenos el ilustre estadista nuestro respetable amigo. ¿Valdrá algo reglamento alguno de nuestro Parlamento en el que reina una invencible oligarquía y sobre todo al que asisten hombres de naturaleza meridional, parleros é impresionables?

¿Se impondrá con tal reglamento la concisión en los discursos, la brevedad y pertinencia en los debates, el espíritu sereno y juicioso de legisladores graves y severos?

¿Qué harán cuando se sientan atacados de esa funesta y divertida elocuencia pintoresca y pomposa y majestuosa y petulante?

¿De qué valdrá ya la verbórrrea del Sr. Romero Robledo? ¿Cómo impedir la esgrima sarcástica y florentinesca de Silvela? ¿Habrá modo de que callen Rodríguez San Pedro, ni de que sea claro y poco lato y difuso el Sr. Arrazola?

No pidamos imposibles.

Bueno es, sin embargo, que, ya que el bien no se realice, haya cuando menos quien lo solicite.

Felicitémonos, que al fin y al cabo aún fuera peor que nadie se hubiera acordado de semejante aspiración.

No; nuestros Parlamentos han de ser entretenidos, melodramáticos, ora con los largos y ampulosos discursos, ya con el picado vivo y humorístico de los interruptores y hasta con los gritos desaforados, los apóstrofes violentos de los demagogos del banco de la montaña roja.

Fuera también de desear que aquí hubiera estadística, que sin ella es arbitrario y personalísimo el ejercicio del poder ejecutivo. Pero aquí la estadística sería funesta para los gobiernos formados en la teatral acción de los partidos convencionalistas, y es y ha sido temida por los pueblos, que sólo ocultando de su riqueza, de su población y de su vida cuanto pueden viven y han vivido defendiéndose de los políticos.

Si á pedir reformas fueran ¿qué otra más importante, necesaria y justa que la de...?

No nos atrevemos á decirlo.... pero sea, trátase de la del censo. Un censo que no sea fantástico y milagroso, que no sea como el actual, acta del Valle de Josafat.

No habrá ciertamente país más singular, más curioso que el

nuestro, porque, en efecto, ¿qué contraste se ofrecerá tan marcado y extraño como el que se presenta en España, al ver que siendo escaso el número de votantes, fantástico ó cuasi fantástico el censo, y en fin, dependiendo la elección unas veces de la voluntad directa, otras de la benévola tolerancia del ministro de la Gobernación, luego se emplea tanto tiempo y tan laborioso y escrupuloso trabajo en el examen de las actas de diputados y senadores?

¿Pues qué, no se sabía de antemano, esto es, antes de las elecciones, los que por el encasillado habían de resultar elegidos?

Vidriosa susceptibilidad de justicia es ésta del examen de actas. semejante al caso de conciencia de los gatos de la fábula, que, después de haber engullido el capón, tuvieron el catonianismo de no comerselo el asador.

Pasando este pleiteo por el examen de actas, condenados estábamos á sufrir un profundo aburrimiento.... pero buena es esta tierra para semejante caso.... aquí no es posible aburrirse.

Cuan lo menos se espera salta lo trágico. Se encienden bengalas y aparecen los grandes actores á representar algún pasaje tremebundo.

Ya era tedioso el chicheo de pretendientes, intrigantes de actas.

Ya inaguantables se hacían las polémicas de enconados rivales de villorrio.

¿Qué fastidioso se hacía el desconcierto de los pujadores, los guelfos y gibelinos, capuletos y montescos, las luchas de caciques?

Surgió lo que hoy llaman «la cuestión religiosa». ¿Cuestión religiosa!

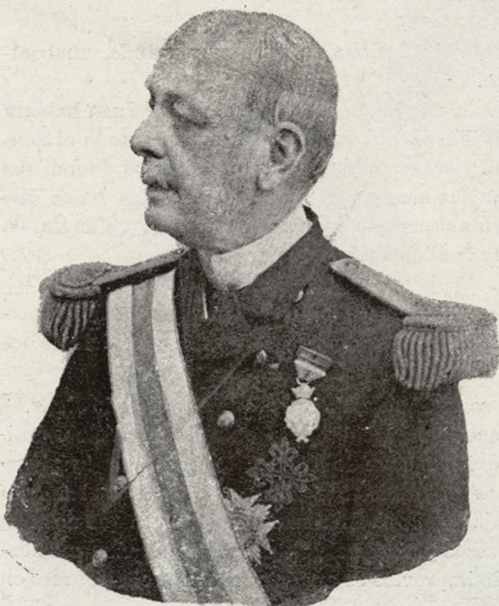
Dijeran cuestión de orden público, pues en realidad no es otra la cuestión. Pues qué, ¿alborotar, vociferar, dirigir insultos, proferir blasfemias, atacar á indefensos religiosos ó á pobres



D. Martín Zavala, vicepresidente del Senado

monjas, es cuestión de doctrina, ni de filosofía, ni de intelectualidad alguna? Silvela hizo lo que pudiéramos llamar unas

cuantas escalas y dió algunos acordes sobre el tema, y sabido es que apenas comenzó á surgir la tempestad con acompañamiento de voceríos demagógicos teatrales, fué cortado el debate por la energía del presidente, y apesar de las protestas y del alboroto de las minorías. Vega Armijo es hombre de entereza,



D. José María Beránger, Senador vitalicio

y pocos días después uno de los secretarios del Congreso pruebas dió también de entereza por un motivo que en realidad en nuestras Cámaras no tiene importancia, pero que nosotros pensamos debe tenerla.

Claro es que aludimos á la conducta del Duque de Bivona.

Ya tiempo hace que como mirones han solido acercarse á curiosear en la mesa muchos diputados el trabajo de escrutinio de los secretarios.

Tales mirones han sido siempre verdaderos interventores; y esto como es notorio, ha sido tolerado... pero el señor Duque, con muchísima razón, manifestó que, merecedor de la confianza del Congreso, admitirá como curiosos á su lado á cuantos diputados tengan curiosidad; pero no admitirá intervención fiscal.

Muy bien, señor Duque; quisiera Dios que con esa formalidad procediesen todos nuestros políticos.

Al incidente puso término la discreta destreza del Sr. Dato y la corrección y templanza del Sr. Rodríguez.

Todavía hoy, 1.º de Julio, no podemos decir cuándo quedarán constituidas las Cámaras.

Dícese que mañana martes; de todos modos nuestros lectores habrán de saberlo antes de que nosotros podamos darles la noticia. ¿Qué darán de sí estas Cortes?

No nos atrevemos á aventurar cálculo profético alguno.

Puede que acaben por inanición y charla; puede que rompan estallando violentamente.

¿Qué nuevos hombres se revelarán?

Tendremos algún O'Donnell, surgirá algún Aparisi y Guijarro.

¿Nos deparará el cielo algún Windthorst, rival de Bismark?

De todos modos, es indudable que en esta impertinente y sin duda peligrosísima polémica, no hay bien que esperar, como no sea que por ella se disciplinen los verdaderos elementos de orden, y que en la lucha se aprenda á tener medios seguros de buen gobierno.

Los mismos elementos radicales si se ven firme y estimadamente corregidos, llegarán á discernir sin pasión y á discutir con sensatez.

Veremos lo que Dios nos otorga.

Falta mucha nos hace en estos críticos momentos la ayuda del cielo.

Si ella nos falta, puede que sobrevenga una lucha civil; porque tanto y tanto dicen ¡el lobo, el lobo! los de esa improvisada montaña roja, que el lobo puede caer sobre ellos.

Por lo demás, para nosotros esto que ocurre en la cuestión, llamada cuestión religiosa, es puramente artificial.

Grabados de Morán

Moret dice á la vieja monarquía.... ¡Cuidado que la revolución llama á las puertas!....

Y la supuesta revolución la aparentan tres audaces muchachos, con buenos pulmones y humor para alborotar.

Todo ello se evitará si llega á ser un hecho la reforma reglamentaria.

Venga, pues, y pronto ese Parlamento reformado.

Oigamos exposiciones claras y breves de los asuntos y asistamos á debates prontos y decisivos; sea para nuestra instrucción y en nuestro bien posible que hablen oradores competentes en las materias en que hayan de ocuparse, y como fruto de esta nueva planta tendremos una legislación práctica, sencilla, invariable y precisa.

Más ¡ay! que no podemos esperar tantos bienes.

Aún me han de seguir afligiendo los retóricos, los dulcamaras, los aparatosos, los insoportables y charlatanes.

Sí, porque de ellos es el reino de estas tierras.

Ellos, ellos nos han perdido y nos seguirán dañando si Dios no lo remedia.

No obstante, dícese que va á hacerse efectiva la prometida reforma.

Gracias daremos á Dios por tanto beneficio; gracias, porque de estos beneficios se habrá de seguir la tan cacareada regeneración de nuestra patria, y habrá industria y comercio, y navegación, y armada y ejército y normalidad en las leyes y seguridad en las instituciones.

Por fin, antes de que apareciese nuestra crónica, se constituyó el Congreso; viniendo de las distintas regiones de España y procedentes de diversos tiempos, vimos fraques curiosos. Algunos datan del bienio progresista; no faltan los del tiempo de Paquita la Pastelera. Bien como muchos escritores recuerdan hoy en sus periódicos los tiempos del grosero y demagógico Zurriago.

Ya, ya habíamos vencido la penosa cuesta de la Comisión de Actas; ya íbamos á comenzar las tareas legislativas, cuando ocurrió el incidente que dió motivo á la dimisión del señor Marqués de la Vega de Armijo,

y á la función de desagracios que la mayoría quiso hacerle, llamando para ello á toda la Cámara; conocen bien nuestros lectores el suceso y saben que las minorías, menos los conservadores, manifestaron que, no habiendo ellas agraviado, no tenían por qué desagraciar.

No pecaremos de exagerados si decimos que, antes de abrir el pico, ya mostraron estas Cámaras el hueso que tienen en la garganta y que habrá de ahogarlas.

Vega de Armijo es un hombre respetable, está dotado de un carácter enérgico y de una gran firmeza de voluntad y ha dado ya mil veces pruebas de desinterés afecto á Sagasta y de sumisión y disciplina; su enojo ha sido justísimo, y tan sólo aquellos que siguen las oscilaciones de la aguja política, perturbada siempre por la ciega ambición, achacarán á exceso de orgullo lo que en el señor de la Vega de Armijo es resultado de una gran dignidad de carácter.

Por manera que antes, mucho antes de que tomando el haz de pinceles y la paleta en una mano, pudiéramos dar principio á nuestras *bambochadas* parlamentarias, ya el Parlamento, por sí mismo, ofrece desvarios, desconciertos é inestabilidad.

PICO DE LA MIRANDOLA



Duque de Bivona, Sec. 4.º del Congreso

Notas donostiaras

JOSE JUAN

Todo San Sebastián le ha visto y muy pocos le conocen.

Desde el tunel de Palacio Real hasta el Casino cuantos pasan por la Concha, se asoman al balconcillo de «La Perla», á la terraza del Continental ó desde las diminutas de los hoteles y villas que miran al mar; cuantos bajan á la playa han visto sobre las verdosas aguas la pequeña barca de José Juan, en constante movimiento, empujada por las olas próximas á romper, porque ese es su sitio durante la época de baños.

No sé lo que hará en el invierno, aunque es fácil sospecharlo viviendo como vive en el barrio de la Jarara, frente al muelle, viendo salir á diario barcos de todas calafías aunque ninguno de gran porte, patronados en su mayoría por temperamentos como el de Mari, el heroico Mari, en cuyo altar comulga José Juan.

Pero al comenzar la temporada veraniega José Juan tiene su puesto y es infalible.

En la playa de la Concha se han armado más de trescientas casetas; sobre la arena en que galoparon los caballeros de Felipe III, hace tres siglos, entusiasmados al contemplar desde las alturas de San Bartolomé la encantadora situación de la ciudad extendida al pie del monte Urgull, véanse las pintadas garitas... Es el día primero de Julio.

Y allá viene del muelle José Juan solo en su bote y se aproxima á la playa.

Son apenas las seis de la mañana y comieza su diaria labor, que no abandonará hasta Octubre, izando en los mástiles de hierro clavados en el arenal banderas nacionales y de la matrícula de San Sebastián.

Las banderas ondean al impulso de la brisa y parece como que saludan con sus sacudidas á la coquetona ciudad, á las imponentes masas de Ulía é Igeldo, á la pintoresca isla de Santa Clara, al inmenso Cantábrico que se extiende inquieto hasta donde la vista alcanza, siempre imponente, sugestivo y misterioso.

Los lienzos rojos y amarillos, la patria grande y los azules y blancos, la patria chica, alternan en su colocación y forman una misma línea que habla al corazón, pues la vista aprecia que una misma ráfaga los lleva de oriente á poniente, y que cuando la marea sube y sube, la misma ola moja todas las banderas y salpica las mismas espumas el lienzo blanco y azul y el rojo y amarillo. La imaginación va más lejos aun, y cuando se ven las banderas rodeadas por el mar parece pertenecer á un buque cuyo casco tragarón las olas y de cuyas bases solo asoma el símbolo de la patria chica junto al de la patria grande...

El día asoma y los bañistas acuden en legión y remojan sus cuerpos en el Cantábrico y la barca de José Juan ya no está sola.

A los bordes de la pequeña embarcación se agarran tres, cuatro muchachos chorreando agua por la cabeza y por el calzón de punto.

—José Juan... Nada más que una *zambulla*.

—Que vos quiteis de ahí. Que vais á tumbar el bote—les dice con tono que quiere ser agrio y no lo resulta, porque bajo aquella corteza de color de cobre, requemada por el aire salino del

mar y brillante por el calor hay un alma muy grande, un corazón muy noblote.

—¡Que no sobais, vos he dicho. Y como si José Juan hablara con los peces, los muchachos que chorrean agua por toda el cuerpo se encaraman y suben al barco y como si ellos fueran sus amos mojan con sus manos y pies bancos y bandas hasta que desde una de estas se arrojan al mar dando una voltereta en el aire, no sin decir al complaciente barquero.

—¡Allá voy!...

Y la lancha impulsada por la sacudida del zagalón de la *zambulla* cabecea, hasta que su amo hace que entre en juicio de dos remadas.

—No se pué con ellos, está visto,—dice por todo decir,—mientras se le suben del mar á bordo otros dos bañistas, antiguos amigos á quienes lleva de pasco á lo largo de la playa después de haberle quitado de la cabeza uno de ellos el amplio sombrero de paja que José Juan tenía puesto para que no se le derritieran los sesos y ponérsele él, el bañista, quien momentos después y de improviso se arroja al mar con el sombrero en la cabeza.

Y José Juan «regaña» hasta que, mojado como una esponja en agua, le devuelven el sombrero que el sol y la cabeza del buenazo hijo del barrio de la Sarana se encargaron de sacar.

Al medio día se aproxima una segunda lancha á la de José Juan. Es donde le traen la comida.

El celoso vigilante de la vida de los bañistas de la Concha corre en su barca y en ella se queda bogando de uno á otro lado viendo, desde lejos, como San Sebastián duerme la siesta y como se mueve después la aristocrática colonia en busca del sitio predilecto en donde pasar la tarde y la puesta del sol.

Después de ésta, cuando el rayo verde aun conserva en la retina del observador la melancólica impresión de todo lo misterioso envuelto en las primeras sombras de la noche, José Juan recoge las banderas colocadas por la mañanita y se dirige pausadamente al muelle en su diminuto barco apenas perceptible entre las olas.

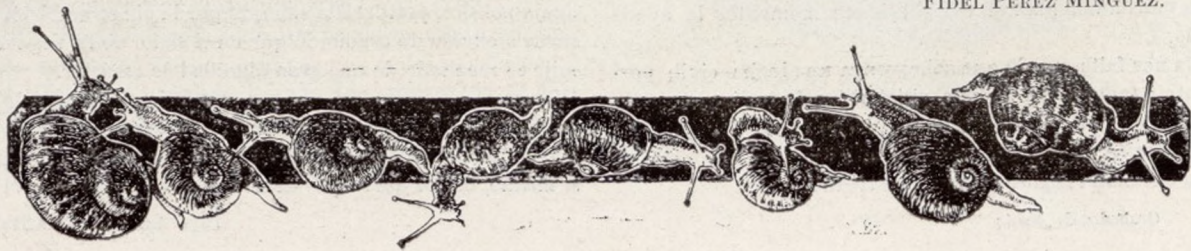
Y José Juan ata su bote y sube contento las escaleras gráficas, estrechas y resbaladizas por el constante chapoteo del mar y los restos de pescados, porque arriba en el muelle está su hija, una niña delgada, con la palidez de la cera en su cara y vestida de luto por su madre. José Juan la besa con entusiasmo y la coge de la mano.

Y allá van el padre y la chiquilla á la Alameda á oír la música, á confundirse con las airoas y atildadas muchachas donostiaras que acaban de cerrar su taller ó tienda y se dirigen á pasear junto al templete donde toca la banda municipal, mientras la gente «de pro» se sienta en las sillas del paseo, dá vueltas sobre el asfalto ó curiosean los brillantes escaparates de la hermosa vía de la capital de Guipuzcoa...

¿Quiénes se divertirán más de aquellos numerosos y diversos grupos y parejas?

¡Que sean José Juan y su hija, verdad, lector! Bien lo merece el simpático barquero color de bronce bruñido...

FIDEL PÉREZ MÍNGUEZ.



GLOBOS Y MUJERES



Dibujo de Tur; grabado de Morán y Compañía.

Nos hallábamos en la terraza del Casino, balanceándonos con oriental indolencia en dos mecedoras de charolada armadura. Los bulliciosos grupos de alegres bañistas habían ido desapareciendo poco á poco hasta dejarnos solos, completamente solos. Eran las dos de la madrugada; en el cielo parpadeaban las estrellas y sólo turbaba la calma augusta de la tierra, el sordo bramido del Cantábrico, cuyas olas se estrellaban contra las rocas de la costa azotándolas con latigazos de espuma.

Callábamos. La mirada inteligente de sus ojos de zahorí se perdía lejos, muy lejos, en la profunda obscuridad del horizonte. Sobre el fondo blanco de la mecedora se destacaba, vestido de luto, su cuerpo estatuario, y yo contemplaba á mis anchas, mudo y absorto, su espléndida belleza, la deslumbradora hermosura de su cabeza juvenil, cuyos rizos temblaban acariciados por la fresca brisa de la noche....

¿Cuánto tiempo duró nuestro silencio? Lo ignoro. Tal vez un instante que á mí me pareció una hora, tal vez una hora que fué para mí una eternidad. Solo sé que, al volver la cabeza, se encontraron sus ojos con los míos, que me envolvió en una mirada de inmensa piedad y que me dijo lentamente, sonriendo con profunda amargura:

— Sea usted fuerte; olvídeme usted.

Y como vió que yo movía la cabeza negativamente añadió con su voz musical, arrulladora como un suspiro:

— ¡Pobre amigo mío! Yo quisiera poderle convencer, llegar al fondo de su espíritu por distinto camino del que he llegado y arrancar de su corazón y de su cerebro esa pasión que constituye *nuestra* desgracia. ¡Que pena tan grande, Dios mío! Tener un amigo tan noble, tan generoso, un amigo delante del cual he desnudado mi alma para que me conociese tal y conforme soy, porque pensaba que *conociéndome* no podría enamorarse de mí, ¡y sin embargo, llegar á esto, á lo que yo me temía, á la pasión sin límites, á la locura!... ¡Porque locura y bien grande es la de pretender de mí lo que no puede ser, lo que no he sido hasta ahora, lo que nunca será!

Y enmudeció. Me vió levantarme de la mecedora erguirme lentamente y acercarme despnes á ella pálido, tembloroso, descompuesto, enloquecido por el dolor. Llegué á su lado; me incliné mirándola, mirándola siempre con extraña fijeza y así estuve largo rato á merced de una lucha horrible entre mis nervios y mi espíritu, entre mis energías de hombre que me decía — ¡ahógala! ¡mátala! — y mi corazón de enamorado que me suspiraba: — ¡quírela! ¡quírela! ¡quírela!

Y ciñéndola con mis brazos, estrujando su cuerpo contra el mío sin que ella opusiese resistencia alguna exclamé en el paroxismo del dolor.

— Pídemelo que quieras; por imposible que sea para todos yo lo haré por tí. A tu lado me siento grande, muy grande. Tu mirada me comunica un valor sin límites, tu aliento unas energías que jamás he sentido como si tu ser se trasladase á mí ser y tu poderosa inteligencia á la mía y yo no fuese yo, sino tú. Pídemelo lo que quieras pero no me digas que huya ni que te olvide, dime antes que me mate, y me arrojaré de cabeza, desapaeceré para siempre entre los espumarajos de ese mar que se agita furioso á nuestros pies... ¡Callas! ¡No me contestas! ¡Ah, duermes! ¡Duermes para mí! ¡Duermes quizá para todos los hombres!

— Tu lo has dicho — añadió con perfecta calma — Duermo para tí, duermo para todos los hombres. Seré una desequilibrada, tal vez una loca, pero ¡que quieres que haga yo!

— ¡No! ¡calla! ¡calla!

— Torto, si es verdad ¿para qué he de negarlo? Mujeres hay en el mundo que son infinitamente más hermosas que yo, más dignas de ser amadas por tí. Búscalas y verás que fácilmente nuevos amores y aventuras nuevas borran de tu mente mi recuerdo. Pero mira — añadió dando á sus palabras un marcado acento de jovialidad — ten mucho cuidado, las mujeres son como esos globos de colores que venden por las mañanas en el boulevard, todas tienen tendencias á subir y hay que atarlas corto cuidando de que el hilo no se rompa y cerrando la mano para que no se escapen. Y, pobre de tí, el día en que por un descuido involuntario ó por una confianza exagerada abras la mano mas de lo debido, por que aquel día se te escaparán rápidamente, sin darte tiempo para nada, y, lo mismo que los globos del boulevard, cuando levantes la cabeza estarán muy lejos, muy lejos, allá, cerca de las nubes, á donde te será imposible llegar nunca. ¡Te lo digo yo que tengo mucha experiencia en asuntos de mujeres!

La miré, la miré un instante al través de mis lágrimas, con inmenso amor, con amargura inmensa... ¡y caí sollozando en la elegante mecedora de charolada armadura!

RAMÓN ASENSIO MÁS,

LO QUE SE PUBLICA

«EL CLERO Y EL SIGLO».—José de los Perales y Gutiérrez.
C. de Cobeña.

El Padre Perales, nuestro amigo queridísimo, y colaborador de los más distinguidos de esta revista, acaba de publicar un tomo que se titula «El Clero y el Siglo». La firma que autoriza la obra es bastante para recomendarla, nuestros elogios—merecidísimos en este caso—algo contribuirían á su lectura, pero el medio más seguro de incitar á todos á saborear las páginas de este libro, es copiar algunos párrafos de él. Los que los lean no podrán resistir al deseo de conocer la obra. Ahí van algunos elegidos del capítulo: *El Clero y la tolerancia*:

«Tolerar es sufrir; es llevar con paciencia los defectos del prójimo; es perdonar las injurias que nos han hecho; es rezar por el pecador; es no deseárselo el castigo ni la muerte, es amarle; en una palabra, con aquel puro amor con que Dios nos ama. El que tolera es porque siguió el precepto del filósofo, que le decía: «conócete á tí mismo» y porque conoce esta enseñanza de Jesús: «La luz del cuerpo es el ojo». El hombre, que se conoce, sabe lo pequeño que somos; y el hombre que con la luz de la humanidad ha mirado á su alma, sabe también lo que vale un espíritu».

«Hombres de la ciencia, sabemos que el cuerpo es polvo de la tierra. Hombres de la filosofía, sabemos que el cuerpo humano está informado por el alma. Hombres de la religión, sabemos que el espíritu es inmortal.»

«Y ministros de Jesús, en nombre de Él perdonamos y por Él amamos á la triste humanidad.»

«La intolerancia y la intransigencia son paganas, no son cristianas, pues cristianos son la tolerancia y el perdón. La intolerancia es la fuerza bruta, es la violencia, es el odio satánico, es el deseo de venganza y el cristianismo no es fuerza bruta, sino palabra de vida; no es violencia, sino persuasión; no es odio, sino amor; no es deseo de venganza, sino deseo de perdón, de perdón en nombre del llagado Cristo.»

«La intransigencia es la impresión bestial, es la soberbia, es el despotismo, es el bárbaro crimen, y el cristianismo no es imposición, sino voluntad y luz; no es soberbia, sino mansa humildad; no es despotismo, sino algo paternal; no es repugnante crimen, sino sencilla virtud, virtud adorable, que sigue los pasos del amoroso Cristo.»

«El error ha engendrado víctimas, no mártires; ha tenido sacerdotes, no vírgenes y confesores. La verdad ha engendrado mártires, no víctimas, y ha tenido sacerdotes y vírgenes y confesores.»

«Nuestra máxima es ésta: detestar el error; pero curar al hombre equivocado.»

«El sacerdote del cuerpo, el médico, es para curar las enfermedades del cuerpo.»

«Los médicos del espíritu, los sacerdotes, somos también para curar las enfermedades del espíritu.»

«El hombre sano en el cuerpo no necesita del médico que cura, sino del higienista, del que previene.»

«El hombre perfecto no necesita del sacerdote que cura, sino del que ilumina, del que previene para no caer.»

«Los sacerdotes de Cristo llevamos en nuestros labios la pa-

labra, en nuestros corazones el amor, y en nuestros brazos la bendición.»

«Somos constantes en el orar; somos alegres en la cristiana esperanza; somos sufridos en la tribulación. Nos han mandado reír con los que rien, llorar con los que lloran, bendecir á los que nos maldicen, volver bien por mal, no ser altivos, ni soberbios en nosotros mismos, sino humildes; nos han mandado dar de comer al enemigo hambriento y darle de beber, y nos han mandado rezar por él, y nos han mandado amar á Dios y en Él á toda la humanidad.»

«Los demás pueden tener derecho á pelear con fusiles y con cañones, con lanzas y con espadas; mas nosotros sólo podemos pelear en nombre del Cristo con la paz, con el sufrimiento, con el amor.»

«Coger una cruz é ir á buscar al pagano y al bárbaro y enseñarles á pronunciar con respeto el nombre de Jesús; coger una cruz é ir á la cama del apestado á curar sus úlceras con el bálsamo del amor; coger una cruz é ir con ella al extraviado para que vuelva al buen camino; coger la cruz de la mortificación y del sacrificio y andar buscando seres desgraciados á quienes iluminar y salvar, esto es propio de un sacerdote de Cristo.»

MÚSICA VIEJA.—Evelio Doria.

Manolo Lassa y Luis de la Guardia, poetas de cuerpo entero, han traducido las fábulas de Dosis de manera maravillosa. Su trabajo merece plácemes; en él campea la frescura y la espontaneidad del original y ni un solo verso delata el esfuerzo que supone una traducción. Mariano de Cavia escribiendo á propósito de este libro un artículo en *El Imparcial*, Saint-Aubin en el *Heraldo*, y otros periodistas que de él se han ocupado, atestiguan sus muchas bellezas. A nosotros se nos ocurre al leerle que debería ser declarado de texto en las escuelas, y... trasladamos el ruego á quien corresponda.

FLORES Y AMOR.—Prudencio Jordi Arranz.

En este libro, como en el primero de que nos ocupamos hoy, basta solo con citar algo de él para que nuestros lectores puedan formar una idea aproximada de su valor:

¡Aves y flores, mariposas, brisa,
bella alborada de soñado edén;
decidla que es la reina de mi alma,
que mi esperanza es!

PLUTARQUILLO.—Vital Aza y Ricardo Marín.

De este libro poco, muy poco tenemos que decir. Vital Aza es el autor favorito de nuestro público y sus obras, de todas clases, se leen con gusto y con interés. La amenidad y la galanura del estilo obligan á ello. Si se agrega que los *monos* son de Ricardo Marín, el dibujante correcto, fácil, que abarca todos los géneros, como su compañero en este libro en la literatura, creemos que no podrá exigirse más para que el éxito sea grande, como ha sido. Lo recomendamos sinceramente á los viajeros que deseen pasar agradablemente el viaje y que las horas interminables de ferrocarril les parezcan minutos.

A nuestros abonados

Rogamos á nuestros suscriptores y lectores que, con su bondad acostumbrada, nos perdonen el retraso con que sale este número; pero una verdadera *catástrofe* ocurrida en los talleres de fotograbado de Morán y Compañía, donde se hacen los de esta Revista, ha impedido que saliera á su debido tiempo y ocasionado el retraso que lamentamos. Procuraremos en el número próximo ganar las fechas perdidas en éste.



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Excm^a. Sra. Marquesa de Vistabella. (París).

Sres. de Moreno Gilbe. (Santiago).

Excmo. Sr. Marqués de Villalobar. (París).

Sr. D. Luis G. Vallarino (Alcalá de Henares).

Madame Veuve Benoit.

Excmo. Sr. Marqués de Tavaré.

Casino de Santiago.

GENTE
CONOCIDA



OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

FLORA, 6, MADRID

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisuteía,
petacas, carteras, bastones,
géneos de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de
todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 10 ejemplar

Extranjero.. " 50 "

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2

"EL DIVORCIO DE LA CONDESA,,

CUATRO pesetas. Se envía a provincias la obra completa certificada remitiendo cinco pesetas. Al extranjero, por cinco francos —De venta: Antonio Ros, VICTORIA, 3, MADRID

Declarada lícita por los Tribunales de Justicia la circulación de dicha célebre obra, se han puesto a la venta los cuatro tomos de que consta *El Divorcio de la Condesa*.—Precio:

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,,

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sen imiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores porque facilitan la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche. Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELÉFONO 860.

